

# LA PINTURA DE CÉSAR MUÑOZ SOLA

Inés ZUDAIRE MORRÁS

[ineszudaire@hotmail.com](mailto:ineszudaire@hotmail.com)

*El presente estudio sobre la obra del pintor César Muñoz Sola está incluido en el trabajo titulado "César Muñoz Sola, el poeta de los pinceles", realizado en la Universidad de Navarra como colofón a mis estudios de Artes Liberales. Pretendo presentar algunas partes de este trabajo, que se encuentra inédito, en diferentes entregas a través de las páginas de la Revista Pregón. Esta es la tercera y última parte del trabajo.*

## ESTILO Y TÉCNICA

Definiendo el estilo del pintor, creo que el dibujo siempre ha tenido una gran influencia en su pintura; dibuja pintando y pinta dibujando. Los dibujos de lápiz y carbón los utiliza con gran dominio. A su vez es un gran observador, agudo y meticuloso en las composiciones. En algunas obras expresa con los pinceles las luces, pintándolas con mucha fuerza y vitalidad, más bien en su primera época. Más adelante, su estilo se manifiesta en sus obras con una maestría más suave y pausada, tanto en el dibujo, como en el color y la forma. Algunas críticas que le hacen en los periódicos coinciden en "el estilo clasista en las pinturas de César Muñoz Sola". El estilo le viene de siempre, pero le influye su experiencia clásica de Italia, la valentía y sutileza de la pincelada adquirida en París, y los conocimientos del retrato aprendidos en América. Si cuida tanto la estética en sus obras es por su gran sensibilidad hacia ellas.

La pintura no tiene secretos para él, deja correr sus gustos personales en las composiciones, interpretando lo bello y lo perfecto en la composición, el dibujo y el color. César define su estilo como un estilo realista, figurativo. Desde el comienzo de su pintura y hasta el final de su vida, siendo fiel a sí mismo, no tiene grandes cambios en sus etapas, pero sí le influyen algunos pintores que él tanto admira, como el también tudelano Miguel Pérez Torres. Muñoz Sola embellece con su pincel todo aquello que pinta, idealiza los objetos cotidianos, convierte en belleza lo habitual y lo real. Una belleza que transforma y la define con expresiones nuevas. Nos hace contemplar la hermosura de aspectos inéditos de nuestra existencia, tal y como él ve. Aún más, a través de una observación fina y

aguda, capta aquello que los demás no ven y lo plasma en sus lienzos.

Estudiando a Muñoz Sola, desde sus comienzos hasta el final, hay que decir que no ha tenido grandes cambios en su estilo de pintura, siempre defendiendo un estilo propio, el que siempre se lleva y nunca se pasa. Pinta los cuadros con realismo lírico y embellece sus obras con los pinceles, lo mismo en los retratos, que los realiza con una armonía de lo que es bello, como en los paisajes y bodegones, a los que les da el mismo tratamiento. El artista hace un comentario sobre el estilo clásico, diciendo que no se ha pasado ni se pasará, tanto en pintura como en cualquiera de las otras artes, y pone como ejemplo a Bach o a Beethoven, de quienes nunca nos cansamos de escuchar su música, o de admirar una y mil veces a Goya o a Velázquez.

La técnica que César utiliza en sus obras es variada, dependiendo de los temas. En su primera época nos encontramos con pinturas abocetadas, rápidas, pintadas a manchas, como si fueran apuntes, que responden a un



Ibiricu. Óleo en cartón lienzo. 28 x 36 cm. 1976.

momento determinado, por ejemplo, las de sus viajes a París. En otras ocasiones utiliza una técnica en la que se deja ver el fondo del lienzo, aplicado con grandes veladuras unas veces y en otras se aprecia poca materia, utilizando pinceles finos, en pequeñas pinceladas y con un dibujo más apretado. Desde un principio sabe lo que quiere, no le interesan las nuevas técnicas, ni tampoco quiere cambiar, ni experimentar, es fiel a sí mismo con su pintura. Para dibujar y pintar, usa carboncillos, lápices, tintas chinas, acuarelas y óleo, que es el material que más emplea en sus obras. No tiene ninguna curiosidad por conocer otros materiales.



*Café de select en París. 1956-58.*

El pintor da mucho valor en sus obras a la técnica de las transparencias, es decir, pintar el color sobre otro color. Es la técnica de las veladuras sutiles en los cuadros que tienen grandes texturas, aunque solamente las utiliza más cuando está en París, influenciado por los impresionistas. Con el tiempo algunos de sus lienzos están carentes de texturas y resultan un poco "relamidos", como se dice en el vocabulario de los pintores. La técnica de Muñoz Sola en el retrato se ajusta a la escuela de los buenos retratistas, donde sabe tratar con gran firmeza los estudios de cabezas y manos. Trabaja las telas, dibujando a la vez que lo va pintando, pues siempre ha dado gran importancia al dibujo. Logra calidades de color sobre los fondos bien entonados. Esta misma técnica de pintura la utiliza para el bodegón. En el paisaje, al pintor, se le puede apreciar con más libertad. Pinta más al óleo;

suele utilizar unos catorce colores en su paleta, de la cual saca los colores limpios.

En la primera época, César pinta dando la pincelada más larga y con más empastes. Conforme avanza el tiempo, la pincelada se hace más pequeña y más trabajada, con menos pintura, siendo más tímida y más sosegada. Dudo si el pintor utiliza alguna vez la espátula pero, de ser así, podía haberla utilizado en el tiempo que estuvo en la Academia de Bellas Artes o en París. Si diré que, cuando visité su estudio, me llamó la atención la gran cantidad de espátulas que tenía y mi curiosidad derivó en pregunta: ¿Por qué tienes tantas espátulas, César?, a lo que contestó: *"Tengo la manía de comprármelas en todas las partes a donde voy"*.

## GENERO PICTÓRICOS: 1- RETRATO

Existen muchos pintores que sólo se dedican a pintar una clase de género y desarrollan el mismo tema durante toda la vida. Otros pintan dos géneros, y hay muchos menos que pintan tres géneros, ya que cada uno se especializa en lo que más le gusta. Esto ocurre sobre todo en la pintura actual, que se está trabajando en todos los estilos, buscando la creatividad, empleando toda clase de materiales, y cuando todo el mundo dice ser pintor. Pintar no es fotografiar, ni reproducir aquello que se ve con exactitud. Es necesario saber interpretarlo de una forma diferente, captarlo, crear, imaginar y, sobre todo, sentir una emoción por lo que observa, para poder transmitirlo al lienzo.

Muñoz Sola pinta sintiendo lo que hace. Pero hay que aclarar que no en todos los cuadros se siente las mismas emociones. Por ejemplo, no es igual pintar un retrato por encargo, que un paisaje en pleno campo, o un modelo elegido por el propio pintor. El modelo que tantas veces ha pintado César, cuando estaba estudiando en la Academia de Bellas Artes, llamado Rafael Padiel, era un tipo muy pintoresco, conocido dentro del ambiente madrileño; un hombre de larga melena, de 80 años de edad, barba blanca y espesa. Le sirve de inspiración y lo pinta en varias poses: músico, pintor, borracho y otras más. En este modelo el pintor se encuentra con libertad para expresar en el lienzo la psicología del personaje, hace resaltar su figura sobre un fondo oscuro, como lo hacían los grandes maestros de la pintura italiana. La pintura está hecha con grandes texturas, sobre todo en la cabellera y la barba, donde éstas se pierden y se van fundiendo con el fondo del cuadro. Son las obras que reflejan su primer periodo de formación.



*Viejo músico. Óleo en lienzo.*

Los retratos tienen vivacidad y riqueza de matices, y con la composición nos está demostrando la exquisita sensibilidad del artista, que llega a alcanzar la perfección de la experiencia estética, siempre personal y con una precisión exacta de la elaboración del retrato. Analizaré la pintura del retrato por etapas.

En su primera etapa, sus primeros años en Tudela, alcanza fama con el cuadro que pinta a Manolo Bienvenida, en el año 1935. Con este lienzo comienza la vida de pintor en el retrato. Siendo tan joven, realiza una gran obra, sacándole un gran parecido al retratado. Cuando estudia en Madrid entre los años 1945-1950, dibuja y pinta retratos, terreno en el cual poco a poco se va abriendo paso. Entre ellos destacan el Marqués de la Biesca, Condesa de la Nava del Rey, Condes de Valdeprado, y otros muchos. Son pinturas caracterizadas por la naturalidad de la expresión, y en las que obtiene un gran parecido con el original, cuidando, además, la elegancia en sus composiciones. De esta etapa tenemos el cuadro Orteguita, realizado el año 1949, y que forma parte del Museo de Navarra. Es un retrato en el que el pintor representa a un aficionado taurino vestido de luces. Se puede decir que con esta obra el pintor plasma al personaje estudiándole por dentro y por fuera. La pose del modelo y su postura, representan con orgullo el traje de luces. Por otra parte, lo pinta en un interior rústico y le da una ambientación en la que envuelve al retratado. Podemos ver un dibujo clásico, los colores están

relacionados unos con otros, de claro oscuro plásticamente muy bien entonado, donde el pintor se recrea al pintarlo.

Entre los años 1950-55 César está en Roma y sigue pintando retratos. Pinta sobre todo a hijas de embajadores, con un estilo realista, de composición clásica y de tonos suaves, dándoles un aire poético. En estos años, cuando el pintor estuvo pasando 15 días en casa de Don Ángel Herrera Oria, obispo de Málaga, le pinta un retrato como él mismo dice en las entrevistas "disfrutando". Lo hace, como lo hacían los pintores de cámara en las épocas renacentistas y barrocas, en un estilo clásico, con influencias de los pintores venecianos, de gran colorido en sus vestiduras, que destacan sobre un fondo oscuro; de pose sentado, que le da gran solemnidad al retratado. Con fecha de 1955, César hace un retrato en el que caracteriza a un personaje muy común en nuestros pueblos, el agricultor. Destacan en el rostro las huellas del aire y del sol. Lleva una boina, colocada con cierta gracia, y un porrón en sus manos. El cuadro es de dibujo, color y composición clásica, y de técnica realista.

Entre los años 1956-1958 el pintor está en París, donde sigue pintando retratos a personalidades del lugar. También pinta a una "maniquí", (en la actualidad se les llama modelos), con una mantilla española. El estilo ya es diferente porque César, en París, se vuelve más impresionista. Influenciado por lo que está viendo, suelta su pincel, y sus pinturas, que son más rápidas, frescas y abocetadas, sigue utilizando los colores semioscuros. En los retratos, da unos toques de luz para contrastar con la penumbra, y así hace resaltar las zonas que al pintor le interesan. Tenemos, como ejemplo, *Clochard, Dans le musée*, y *Café de select*. Cuadros pintados con gran soltura y dominio del propio pintor. Entre los años 1958-1959, César reside en EEUU. Este viaje para el pintor es muy importante porque allí va a ser el lugar donde más va a desarrollar el retrato. Como ya hemos mencionado en otro momento, el paisaje estadounidense no le interesa, nada, pero adquiere gran fama como retratista. Además de pintar a una familia completa, los Sres. Oman, de Nassbille, se abre camino en Nueva Orleans, Nueva York, y otros lugares en los que va cumpliendo encargos durante los tres años que duró su estancia en esa tima. En estas pinturas, César emplea el estilo realista. En el dibujo, color y composición realza al retratado, cuidando mucho la estética. El pintor sabe lo que hace. En estos viajes en Norteamérica es cuando pinta, más retratos. Como ha conocido el estilo impresionista, el artista hace





también algunos bocetos muy frescos y rápidos, con técnicas en carbón y ceras, como el cuadro *Ched's cocktails*, pintado en Nueva Orleans. Acerca de su estancia en EE UU, comenta que *"la ilusión nunca se pierde, me lleva más la ilusión práctica. Allí las gentes son muy prácticas, y hemos de saber adaptarnos a su practicidad materialista, amoral y fíla, aunque no nos guste"*.

Cuando César llega a España, decide venir a vivir a Pamplona, en los años 1960-1964. Va a comenzar una segunda etapa en su vida, muy interesante, teniendo en cuenta que el pintor domina el retrato y que se encuentra con una sociedad muy conservadora, a la que le gusta que se les retrate con un estilo muy realista, y donde lo que más se valora es el parecido del retratado con el lienzo. César pinta mucho a mujeres jóvenes, sacándoles muy favorecidas. En estas pinturas resalta las joyas, con mucha precisión en el dibujo y en el color, de estilo clásico y colores suaves, sin emplear para nada los colores estridentes.

Fijamos ahora la atención en los retratos y dibujos que hace a su hija Teresita, realizados entre los años 1969-70. César los pinta llenos de temura, de estilo realista en el dibujo, composición y en color. Analizando más detenidamente, vemos que emplea una técnica más impresionista en las telas y manos. Todo el cuadro está bien entonado, lo mismo la figura como el fondo. En entrevistas que mantiene con diversos periodistas, manifiesta que ya no puede pintar más retratos, porque *"la naturaleza no se mueve"*. Hay una contradicción en esta afirmación, en que también comenta que el retrato le ha gustado siempre. Lo que le pasa es que a veces choca con ciertos clientes bastantes exigentes, y a un pintor no se va exigiendo, y menos a Muñoz Sola. En el año 1987, César se va a vivir definitivamente a su pueblo natal, Tudela. Comienza así la tercera y última etapa del pintor. Sigue pintando retratos, pero en menos cantidad, solo para un público seleccionado por él.

César Muñoz Sola es también "el pintor de cámara" del Gobierno de Navarra. Estos retratos de presidentes, que se colgarían en la planta noble del edificio, fueron pintados por Muñoz Sola a lo largo de toda su vida. El salón de dicha planta acoge actualmente nueve retratos, de los que todos, a excepción del de Don G. Urralburu, que lo pinta Pedro Manterola, salieron del pincel de César. Asimismo, el Ayuntamiento de Tudela, en el año 1994, le encarga pintar a César el retrato del Rey de España, Juan Carlos I. En el año 1999, Muñoz Sola pinta para el Gobierno de Navarra los retratos de los Reyes de España,



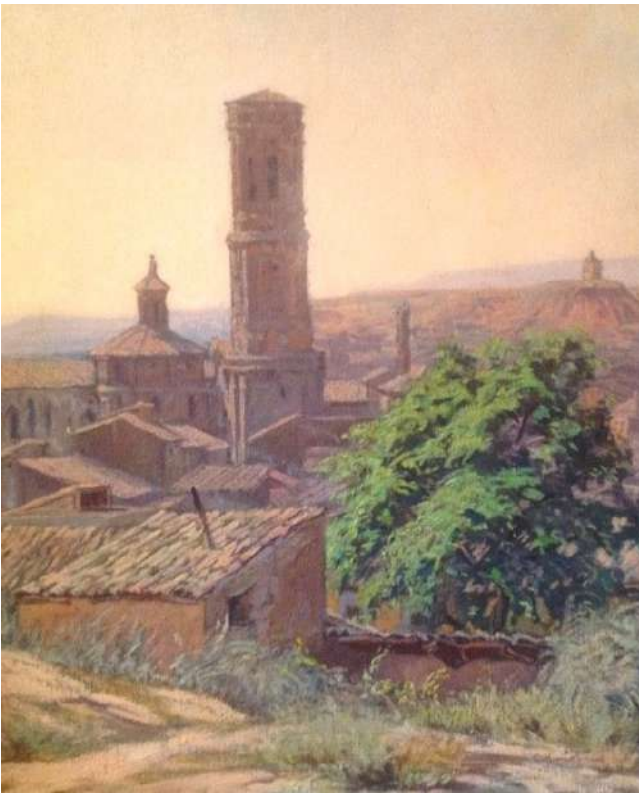
*Pajera en Ororbia. Óleo en lienzo. 18 x 24 cm.*

reemplazando los retratos que pintaron José María Ascunce y José Antonio Eslava, en el año 1985. También pinta a D. Manuel Irujo para el Ministerio de Justicia y a los Rectores de las Universidades de Navarra, Don Alfonso Nieto (1988-1991), Don Alberto González (1991-1992), y Don Juan García Blasco (1992-1995). Otros de los retratos que encargó la Diputación al pintor fueron los de Don Carlos de Borbón y Austria y su esposa Doña Margarita, en marzo de 1952.

## GENERO PICTÓRICOS: 2- PAISAJE

Así como el retrato de César es de un estilo clásico y de gran realismo, en el que el pintor se ajusta a un canon de medidas, dibujo y composición, en el género del paisaje, César se encuentra más libre pintando. La razón podría ser que no se trata de hacer algo por encargo, y por otra parte, que está en contacto directo con la naturaleza, que tanto le gusta. Sale al campo con el caballete, y tiene la libertad de poder crear, quitar y poner árboles, nubes, cielos, campos, y sobre todo observar, aquello que más le llama la atención.

En el género del paisaje, César es uno de los pocos pintores "de caballete, al natural". Hoy en día casi nadie lo hace. El público no se da cuenta de la situación que vive el artista que pinta sus paisajes "al natural". Hay que tener en cuenta que el pintor de este género sufre las inclemencias del tiempo, lluvias, sol y cambios rápidos de atmósferas en un mismo día, que ocasiona la diferencia de luces y de ambiente, sobre todo en la actualidad, en que el verano ya no es verano, y el invierno, no es invierno. Todas estas causas despistan mucho al pintor "de caballete en el campo", ya que cada paisaje tiene sus días, sus horas, y sus momentos. A este respecto Muñoz Sola comenta: *"Pasas por un paisaje y a lo mejor no te dice nada, pasas otro día con una luz o atmósfera"*



Tudela. Óleo en lienzo. 54 x 65 cm.

*diferente, te fijas en él y ves el paisaje para pintarlo*". Al pintor le gusta plasmar un paisaje rústico, horizontes en el campo navarro, callejuelas y rincones desconocidos de nuestros pueblos, paisajes que la gente no se percata.

Javier Zubiaur escribe sobre el pintor "Su horizonte pictórico está formado por la ciudad vieja de Tudela y su puente sobre el Ebro, la tejana fértil, los sotos del río, los Montes del Cierzo y la Bardena. Un entorno ciudadano y paisajístico que conoció desde la niñez. Después de haber pintado gran parte de los ríos de Navarra, (el Arga, el Cidacos, el Irati o el Aragón), el pintor vuelve en su madurez vital al río Ebro, quizás por el contraste violento de la Bardena. Ha descubierto entre sus recodos y aguas remansadas finezas atmosféricas inéditas hasta entonces. Ha pintado con emoción" ("*Signos de Identidad Histórica de Navarra*", 1996, Tomo II).

A César no le gusta pintar el paisaje urbano, lo encuentra frío y dice que carece de carácter. Pinta temas seleccionados por él, que van con su personalidad, donde va plasmando en el lienzo unos paisajes que transmiten paz y sosiego. En la evolución estilística que va teniendo el pintor durante su vida artística también se van desarrollando varias etapas. En su primera etapa es más impetuoso que en posteriores etapas. Utiliza una técnica de pinceladas sueltas, más pastosas, con trazos

fuertes y vigorosos, de colores luminosos, y con un dibujo exquisito, resuelto y seguro. Podemos apreciarlo en la obra, Casas con sol, pintado en Sangüesa, sin datar. La segunda etapa, ya en el año 1960, cuando se instala en Pamplona, tiene la seguridad y dominio de saber lo que quiere. Por tener unos conocimientos sólidos, emplea una técnica de paleta limpia, es decir, mezcla de colores limpios, da más importancia a la luz, y atmósfera, se va olvidando de las texturas que ha plasmado en los cuadros que pintó en su juventud, si bien el impresionismo está presente todavía en algunas obras, como en los cuadros que pinta en las Bardenas. Su estilo es ahora más realista, teniendo el dibujo gran peso en su pintura. En los últimos años de su trayectoria pictórica, cuando se instala en Tudela, en 1987, he podido apreciar que su pintura es de colores más suaves, con menos fuerza en el trazo, más relajante, debido quizás al cansancio físico del pintor, producido por el paso del tiempo.

Muñoz Sola comenta que en Navarra puede encontrarse el paisaje de casi toda España, y tiene razón, porque las cuatro estaciones son toda una armonía de colores. Dice ser gran admirador de Monet, por su pintura rápida, espontánea, sincera, llena de luminosidad y de color. Desde un principio, el artista pinta paisajes navarros, rastrojeras, huertas, ríos, caminos, árboles, barrancos, mañanas grises, y contraluces de los campos. En el año 1990, César hace una exposición con el tema "Bardenas Reales", en el Pabellón de Mixtos de la Ciudadela en Pamplona, organizada por la CAMP. Destaco esta exposición, entre las otras muchas que hizo el pintor, por tener la peculiaridad de estar acompañada por los textos que sobre el artista escribió José Javier Uranga. En dicha exposición presentan los dos, conjuntamente, el libro Bardenas Reales. Paisajes y relatos. Conforme va pasando el tiempo, su evolución estilística es muy parecida a la de sus trabajos anteriores. Sigue pintando con estilo realista, entona bien el color y maneja bien el dibujo. Tiende a pintar con colores más suaves, con menos fuerza en los trazos, utilizando en el paisaje una composición más fotográfica.

### **GENERO PICTÓRICOS: 3- BODEGÓN**

En los comienzos de su vida artística, César Muñoz Sola pinta más los temas del retrato y paisaje, que el bodegón. No sé las causas, quizá el género del bodegón no estaba valorado en ese momento y no se le da la importancia que a los otros géneros. Por





ejemplo, en los catálogos de sus primeras exposiciones, como la realizada en la exposición en el Palacio de la Diputación de Navarra, con fecha de diciembre del año 1946, el pintor presenta 20 paisajes, 9 retratos y ningún bodegón. La exposición que presenta el pintor en el Museo de Navarra, en diciembre del año 1962, consta de nueve retratos, treinta y tres paisajes, diez y seis composiciones y dibujos, y un único bodegón, titulado Flores silvestres. Finalmente, en la exposición que hace conjunta con los pintores José María Ascunce y Jesús Lasterra, en Madrid, el año 1963, presenta solamente dos bodegones, Flores silvestres y Pájaros muertos. El año 1972, César expone en la sala Eureka, de Madrid. En esta exposición figura el bodegón en mayor cantidad, cuadros llenos de frutas, membrillos, melocotones, calabazas, y otras verduras.

César es un poeta de los pinceles, pero no en el arte de la expresión oral ni en la escritura. Me llama la atención la parquedad de palabras a la hora de poner títulos a sus obras, no tienen nada de lirismo, no cuida la estética del título en los bodegones, al contrario, emplea una sola palabra, por ejemplo: Sardinias, Huevos, Cardo, Tarta, Higos, Melones. Esta dificultad de expresión la tienen muchos pintores, ya que el medio de expresión del pintor son la paleta y los pinceles. El pintor tiene sus admiradores en los cuadros con los

temas de naturalezas muertas, por lo que aumentan en sus exposiciones los bodegones, y adquiere fama con ellos.

Comenta Ollarra sobre el tema del bodegón: "Lo mismo que sabe y elige para la mesa, escoge también las piezas para sus figuraciones. Si pinta unos membrillos, por ejemplo, no son de caja ni del montón, comprados en el mercado, casi siempre todos iguales, redondos, gordos y lustrosos. Sus membrillos los habrá escogido él mismo en un ribazo que él conoce; cada fruto tendrá sus arrugas, sus manchas y su personalidad: son membrillos de bajo precio, pero ricos en matices y con bastantes dificultades que resolver con el pincel." (Catálogo de la exposición, César Muñoz Sola; Tomás Muñoz Asensio, CAMP, 1991).

El estilo de estos cuadros es realista, y algunas veces hiperrealista, porque mantiene el dibujo. Los bodegones están muy trabajados, utiliza pinceles finos, y juega con las luces y contraluces, pintando casi siempre sobre fondos oscuros, con sobriedad, como lo hacían pintores como Zurbarán y Meléndez en sus bodegones, pintándolos con grandes efectos ópticos, hasta el punto que las frutas y cacharrería les obligan a salirse del lienzo. La composición en estos bodegones tiene una estética bien pensada. Da importancia a aquellas pequeñas cosas que pasan desapercibidas para el público. Para el pintor son muy importantes los tonos de luz en frutas y vasijas. Así, lo que hace, a veces, es meterlos en una caja de cartón para crear claroscuros y poderlos plasmar con



Bodegón. Óleo en lienzo.





Retrato de Santiago Díaz del Río. Óleo en lienzo. 1966

naturalidad, utilizando el color para resaltar algunos objetos del bodegón, como podemos ver en las obras tituladas: "Ciruelas", "Melocotones", y "Granadas y membrillo". En este último cuadro, podemos apreciar la pepita desprendida de la granada, que está en un primer plano. A César le gusta repetir este mismo tema muchas veces, y pinta las frutas en todas las estaciones del año. Estos cuadros de naturalezas muertas son más íntimos que los de otros géneros a la hora de pintarlos, porque mantienen una relación muy especial entre el modelo y el pintor. Además, son relajantes, porque vas siguiendo día a día el estudio de los cambios de color en las frutas, que pueden estar verdes, maduras y todas son de diferentes formas.

Los bodegones que pinta César tienen unos colores sobrios, nada estridentes, muy trabajados y ricos en matices. Comenta, que realizar estos cuadros le cuesta casi el mismo tiempo que pintar un retrato. Muñoz Sola es uno de estos pintores que ha dado la importancia que se merece a los bodegones, ya que, con ellos, aunque no se ganan certámenes, están ahí, callados, poniendo una nota de alegría en nuestros hogares.

*La autora es pintora y licenciada en Artes Liberales por la Universidad de Navarra.*



Puente la Reina (1966). Óleo en lienzo. 74 x 92 cm.

